Año II Granollers 9 Diciembre 1905. Núm. 81

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.
Insertense ó no, no se devuelven los originales.
Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . 1'50 ptas
Número suelto.. . . . . 0'15 „
Número atrasado.. . . . . 0'20 „

APUNTAMIENTOS CURIOSOS
SOBRE LA CASA DE AUSTRIA

El doctor Zumel

(Conclusión)

El obispo de Badajoz, que había escuchado á Zumel sin participar del entusiasmo de los otros diputados, y advertida su actitud por el aplaudido burgalés, se encaró éste con el prelado, y refieren algunos papeles raros que le dijo con su natural franquza y desparpajo:

—Parece que su ilutrísima no se aviene con lo que aquí se ha formulado como asunto prévio á nuestra común ventura.

El obispo miró á Zumel con intencionada sonrisa, y le respondió pausadamente:

—Paréceme, doctor, ya que me provoca con uua afirmación tan resuelta, que debo hablaros la verdad. Y para decirla sin vacilaciones, creo que andais un poco atrevido, y que en ese papel rebosa el desacato sobre manera, y que solicitais imponeros sobre el que debe imponerse

Zumel, que no era hombre de dejarse atropellar por nadie, y que en momentos dados menospreciaba todo linaje de investiduras, si creía que la abandonaba la razón, se levantó del sitial, y con acento fuerte y vigoroso habló al obispo de ésta ó parecida manera:

—No hay desacato cuando se pide lo justo, y lo que demanda el escarmiento de lo pasado. El futuro monarca viene á nuestras tierras acompañado de algunas principalidades flamencas, dispuestas á desvanecer con sus procederes artificiosos la inexperiencia de un jóven de dieciocho años, al que apenas le apunta el bozo; á exprimir nuestro patrimonio, á insultar á los españoles y á sembrar la rencilla por todas partes. Y ya que el señor obispo se ha manifestado tan entero para decirnos su sentir, yo me arrepiento de haber eliminado de mi papel una cláusula que os atañe, porque no quise veros de mala cara; pero ya que la pusisteis sin esto, aparejaos para ponerla más fea y desabrida, que voy á añadir esta nueva petición. Y desplegando el rollo, entresacó de él un párrafo que decia lo siguiente:

«Ha de pedirse al rey, que ningún castellano pueda mandar bienes raices á iglesias, monasterios, hospitales, ni cofradías, ni estos los pueden heredar ni comprar, porque si así se continua haciendo, toda Castilla será, andando el tiempo, de los frailes. Item más: todos los obispados, dignidades y beneficios que vacaren en Roma, volverán á proveerse por el rey, como patron y presentero de ellos, y no se queden en Roma.»

Y el obispo de Badajoz no pudo disimular su desagrado, y dando al traste con la mansedumbre, se llenó de ira, y brotaron allí palabras descompuestas, y amenazas, y se disolvió la asamblea, lanzando cada diputado todo linaje de imprecaciones, siendo las que peor sonaban las que se encaminaban contra el obispo, porque era superior el número de los gritadores contra su reverencia.

Ocioso será manifestar que el obispo se puso de parte del futuro rey, y que buscó prontamente la manera de que llegase á noticia de D. Cárlos lo que se había concertado en casa de Pimentel, por lo que el monarca y los cortesanos que le seguían adivinaron lo que sucedería después de los regocijos.

Entró, pues, D. Carlos en Valladolid, y salieron á darle la bienvenida su hermano el infante D. Fernando, el condestable, el duque de Alba, el Marqués de Villena, el conde de Benavente y otros muchos nobles castellanos. Y fué alojado D. Cárlos, como se había prevenido, en casa de Pimentel, y hubo justas y torneos, donde jugaron lanzas muchos nobles y hasta el mismo rey.

Se reunieron las Cortes, y fué Zumel el que se hizo intérprete de los disgustos de los castellanos. Pero al siguiente día recibió el dipu-

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 1 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

tado burgalés un escrito dictado por el gran canciller flamenco, en el que reprobaba su desacato, y hasta le amenazaba con la prisión y la pena de muerte si perseveraba en propósitos tan insidiosos y temerarios.

«Venga la muerte, respondió Zumel, que no me aterra, si me cortan la cabeza por demandar una cosa justa en pro de mi pueblo, y sepa el afortunado canciller señor de Chievres, que Su Alteza no será jurado por nosotros sin que Su Alteza jure primero, porque no queremos que los extranjeros arrebaten nuestro Tesoro.»

Sauvaje llamó á su casa á Zumel; todos creyeron que le llamaba para prenderle, y acudió el pueblo seguido de los nobles á la puerta del canciller en son de amenaza. Conferenciaron largamente Zumel y el canciller sin que el procurador de Burgos manifestara haber perdido su entereza, y aunque las intenciones del flamenco no eran muy pacíficas, temeroso del motiu y de que le arrstrasen, despidió á Zumel con razones, y el rey se decidió á prestar el juramento como le había pedido.

El ejemplo de los castellanos fué seguido por los aragoneses y catalanes.

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

NI MARE, NI MONJA

CUENTO VALLESÁ

(Continuación)

L' Elvira 's deixá caurer abatuda á una cadira y 's tapá la cara ab las mans com si comensés á avergonyirla fins la presencia de sa propia mare; més aquesta, no donant altre importancia al desespero de la seva filla sino que 'l de despit per un altre desengany, encare que aumentat, s' aferrá ab la idea del viatje per inquirir d' aprop la fredor del que ja considerava 'l seu jendre y hasta pera ferli més ventatjosas proposicions si convenient fos.

—Que ningú s' enteri de res—digué la senyora María—y posa gran cuidado en que lo teu pare tampoch hegui esment d' això, ni tant sols de que jo he marxat. Quan ho tingui aclarit ja l' enterarem. Are, posat tranquila, sossegat y confía ab mas investigacions. Mira, precisament dintre mitj hora passa 'l tren y es qüestió d' aprofitá 'l temps.

—¡Deu fassi que siguis escoltada!—exclamá al fi l' Elvira al veurer que quedava sola.

La senyora María no s' entretingué més, y al poch rato había fet transformació complerta; era de tal manera, que al véurela tan campetxana ningú hauría dit lo verí que corría per sas venas; y afectant una naturalitat molt lluny de sentir, se dirigí a la estació, prengué bitllet y montá ab un carruatje de segona classe.

—Aixís— pensá — quedarás aislada de 'ls demes passatjers del poble y no haurás de sufrir las mil impertinencias y preguntas que segurament te farían. Y afortunada estigué, puig trová un departament del tot desocupat, al que procurá instalarshi tancant la porta desseguida, y respirant molt fort murmurá, al ensemps que 's persignava al arrencar lo tren:

—¡Que la Verge m' ampari!

Las llágrimas mullaren sos ulls y 's quedá rumiant la manera de fer més fructíferas sas visitas. Al fi era mare; 's tractava del pervindre de la seva filla y del enllás etern de l' amor... encara que de una manera molt entesa per cert. Mes deixemnos d' aquestas divagacions que 'ns allunyarían massa de nostra narració, y tampoch convencerían á la senyora María, de que pera vetllar per la honra de una filla no fan falta ni la petulancia, ni la presumpció, ni la fastuositat, ni 'l despilfarro; ni de que la mengua no estriba pas ab la desfeta del prometatje, si aquesta desfeta poden afrontarle ambes parts sens desdoro de sa dignitat...

¡Oh quan mes no l' hi hauría volgut á la Senyora Maria que se hagués quedat quieta buscant un altre manera de saber tota la vritat! Tenía las provas á casa seguras, irrefutables, aclaparadoras, que no mes sondejant l' esperit alterat y 'l rostre denunciador de l' Elvira, adquiría la certesa plena de la informació que pretenía á fora, y al mateix temps reduhía la publicitat de una rompuda que ella era la primera interessada en desvirtuar.

No es per descriurer el desconsol que li valgué sa propia informació, puig totas las contestas foren unánimes: «en Tonico había sigut trasladat no sols per expontánea voluntat, sino fins posanthi empenyo y tot.»

En tal cas ja son de suposar las ideas rabiosas que bullirian per son cervell al veurers aixi befada, y sense l' esperansa de poguers venjars ab la desenvoltura que segurament ho hauría fet. ¡Ah, com li hauría rapblada l' *espuela* á n' en Tonico á pesar de sa *magestuositat* si hagués pogut alcansarlo! Pero mediava una distancia enorme entre l' un y l' altre

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 2 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

y no poguent fer us dels arguments contundents que acariciava sa imaginació, s' esbravá recorrent á las maledicciones foribundas; ab las que tampoch lográ res de son objecte perque cap d' ellas arriva á causar ni remoiament, lo més petit desperfecte en lo físich ja curtit de 'n Tonico...

No obstant, y ab la deria de aplicarli un correctiu ó altre, resolgué comunicar lo succehit á n' els seus superiors, detallánloshi la la expoliació de que havía sigut víctima per la truanería é informalitat de un de 'ls seus subordinats y en conseqüencia demanar justicia. Més no tindría molta confiansa ab tal determinació, per quan se 'n desfé desseguida, preveyent sens dupte la inutilitat probable d' aquest nou calvari.

Rendida y apenada la senyora María, ab mil ideas desconjuntadas totas ellas, feu un altre esfors heroich: tornar á casa seva pel mateix cantó que 'n había eixit y plenament convensuda de son infortuni. Més, poch se creya ella la sorpresa que l' esperava, ja que al arrivar trová á l' Elvira despedint á unas amigas que habían estat de visita, ab una cara de satisfacció y tan riallera com si res anormal passés.

—Qué es aixó?—preguntá la senyora María al veurer que 'l semblant de l' Elvira no 's trasmudava apesar de la gravetat de la seva presencia.

—¿Qué portas malas noticias?—preguntá també l' Elvira sens deixar per aixó de riurer.

—¡No son molt satisfactorias!—feu la senyora María tota admirada de aquella escena.

—Donchs las mevas ho serán més—digué secament l' Elvira.

—Vaja, cuyta, esplicat—tota ansiosa insisti la senyora María.

—Figurat que ja dono per descontada la impresió y el resultat de tas investigacions—contestá un xich seria l' Elvira—y que per lo tant també m' he convensut, com tú, de la granujaría y poca paraula del meu promés. Y com que are 'l gasto ja es fet y tinch necessitat de casarme per no servir de burla á ningú més, y per la meva part estich resolta á ferho á la major brevetat possible, he ideat un altre combinació, que al mateix temps que 'ns facilitaría la manera de acabar d' una vegada ab tan sobressalt y ab tanta angunia, podría resoldre nostre intrincat problema económich...

—¿Aquestas son las tevas noticias?—interrompé timidament la senyora María.—Te referirás á n' en Quimet?

—Sí—contestá resoluda l' Elvira—¿qué hi dius?

La senyora María, ignorant per deixadesa de 'ls verdaders motius que apressuravan á l' Elvira, feu un moviment de indiferencia y aixecá 'l bras com per imposar un cambi de conversació; pero veyent que aixó contrariava á sa filla y no volguent tampoch entaular polémica necessitada com estava de descans, ab la entonació mes carinyosa que li fou possible digué:

—Bueno, vaja; ja 'n parlarem demá ab mes calma.

Y ab la mateixa entonació afegí:

—¿Y donchs en Tonico ja no te interessa gents?

—Ni mica—interrumpé l' Elvira—La teva arribada m' ha dit prou clar lo resultat de tot.

—Desgraciadement encertas—contestá la senyora María—es un vil miserable...

Y aná esplicantli tot quan había averiguat, ab una varietat de calificatius y una abundancia de lamentacions, capassas de enternir lo cor mes inflexible.

—En fi—digué al últim l' Elvira com per acabar ab lo sermó de la seva mare—No vull recordarme 'n mes d' ell. Ja li arrivrá son cástich á son degut temps. Lo que ara interesa es la paraula de 'n Quimet, perque al fer públich lo seu compromis ab mí, tindré ocasió de escandalitsar, com se mereix, la mala jugada de 'n Tonico; fent veurer que he sigut jo que 'l he abandonat per informal y que desprecio sas galanterías per hipócritas.

—¿Y las amigas, que dirán—preguntá ab recansa la senyora María.

—A las amigas ray—digué l' Elvira—aviat los hi tindré satisfeta la seva curiositat. En dihent que aquest determini tant rápit prové de certa imposició de part del papá, que, delicat com está no puch contradirlo, quedan contestadas. Al mateix temps quedem be públicament nosaltres, puig aparentment soch jo la més sacrificada, que consento 'l matrimoni ab en Quimet...

¡Pobre Ramón! Malat y tot había de servir d' escarni d' aqueixas dugas bocas desenfrenadas, que solsament se recordavan d' ell are, ab cas tant apurat, afectant una sumissió molt lluny de sentir pera així realisar millor sos plans...

Pocas paraulas més mediaren entre mare y filla. La senyora María feu una visita de cumpliment á n' el seu marit y torná á baixar per pendre una copa de llet en lloch de sopar, anantsen á descansar desseguida; preocupada, no obstant, per la resolució de sa filla y desitjánt trobarse á solas, ab quietut, pera rumiarho millor.

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 3 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

L' Elvira, contra costum, va quedarse un rato sola á baix, arreglant un xich la cuyna y donant algunas disposicions, que per lo encertadas y ab lo tó de suavitat ab que eran fetas, talment semblavan propias de dona ja acostumada á tals obligacions. Per últim va despedirse de 'n Quimet ab tanta familiaritat y ab tanta salamería, que aquest, admirat y distret, en lloch del consabut «bona nit», va dirli «que per molts anys», y aixó feu que l' Elvira pujés l' escala rihent la ocurrencia de 'n Quimet, y que 'n Qnimet quedés parat ab lo cambi tant repentí de l' Elvira; creyent sobradament que la senyora María había estat afortunada ab sa excursió y que per consegüent el casori era sols qüestió de uns dias. Baix aquesta creencia 'n Quimet tancá la porta y també se 'n aná á dormir, tot comparant de pas l' engriny que minaría la felicitat dels *nuvis aristocráticbs,* que deya éll, ab la espontaneytat que afalagava sa esperansa lo senzill recort de la seva Tuyetas.

A l' endemá al matí, va aixecarse la senyora María ja tota decidida y 's dirigí al quarto de l' Elvira.

—Escolta, noya—li digué—estás ben determinada á lo que ahir vares esposarme ó has cambiat de pensament?

—No sols no he cambiat de pensament—contestá l' Elvira—sinó que estaré frissosa fins que sos llavis haurán confirmat ma ilusió.

—De manera—continuá la senyora María—que tu creus que 'n Quimet pot portarnos lo remey á temps?

—Y altament provetjós per tots—anyadí l' Elvira.

—Y no 't sembla,—aná dihent la senyora María—no 't sembla si la intervenció de la Tuyetas podría inutilisar aquest projecte?

—Aixó ni pensarho—exclamá l' Elvira ab son peculiar orgull. –Ho miro com si ja ho tingués concedit. Ademés, crech que entre ella y jo la elecció no es duptosa. ¡Pro si ahir vespre mateix 'n Quimet ab poch mes me tira un requiebro!

—Essent aixís—interrumpé la senyora María—per mí no 's perderá. Aquest mateix dematí l' hi entaulo, y acabat.

—Ja veurás—contestá rient l' Elvira com per alentar més á la seva mare—ja veurás com á l' hora de dinar s' assenta al costat meu y 's desfá ab obsequis y galanterías.

No parlaren més. La senyora María surtí de l' habitació de sa filla mitj plorosa, pero resolta á entaular conversa ab en Quimet á la primera oportunitat; y ab major motiu encare, per quan l' atormentava 'l recort del contingut de l' altre carta que 's rebé junt ab la de 'n Tonico, contenintl a notificasió d' embarch per part de un de sos acreedors si en lo determini de vuit dias no se li liquidavan las facturas. Aixi es que recuperá nous bríos, y prescindint en absolut de tot quan pogués entristirla, fixo sols son pensament á la arriesgada proposició que per son cervell bullía, provocá la ocasió per explorar los ánims de 'n Quimet, sens volguer recordar que tals ánims, que tals sentimens, ab tota la efussió de son cor estavan ja entrellassats ab los de un altre cor tant gran y tant amorós com 'l seu, y que á poch que hagués meditat desapassionadament, se hauría convensut ella mateixa del fracás á que encarrilava las sevas gestions y que per lo tant era precís comprimirse ideant algun altre ressort...

(Continuará.)

LA CANSÓ DEL TRAVALL

Progrés, Virtut y Amor
es nóstre lema Sant.
Clavé.

I.

Fadrinetas del poble,
menestralas del cor noble,
casadoras de quinz' anys;
Vius espills de la puresa,
de virtut y d' honradesa,
sens pesars ni desenganys;
Si es desitj de vostras mares
darvos títol de muller,
puig que obrers son vostres pares,
lo marit cerquéu obrer,
La ditja os dará
l' obrer de ma terra;
la ditja os dará
l' obrer catalá.

II.

No envejáu cap més riquesa
que 'l trevall y la noblesa
de carácter y dé cor:
las riquesas son mentida;
fins lo Deu que 'ns dona vida,
sols riquesas vol d' amor.
Esposallas que l' or mana
son lo cálzer de la fel:
si es l' amor qui las demana
en la terra 's gosa 'l cel.
L' amor vos dará
l' obrer de ma terra;
l' amor vos dará
l' obrer catalá.

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 4 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

III.

Del vestir no 'n feu judici,
l' humil trajo del ofici
es lo trajo del honor:
qui trevalla te coratje;
qui te ofici te ventatje
sobre aquell que sols te l' or.
L' or se font si la sort manca
y allavors la ditja 's fon;
al amor jamay l' arranca
la dissort, ni res del mon,
May vos deixará
l' obrer de ma terra;
may vos deixará
l' obrer catalá.

IV

Cada jorn á trench d' aubada,
per la seva enamorada
va l' obrer al seu taller;
que á la aymía ha dat paraula,
y á guanyar lo pa de taula
per l' amor va ab més plaher.
¡Ab quin goig allí trevalla
y son front rega ab suor!
son jornal es la medalla
que 'n fa 'l premi del amor.
Prou sab guanyá 'l pa
l' obrer de ma terra;
prou sab guanyá 'l pa
l' obrer catalá.

V

Si en sent l' hora de la feyna
deix l' amor per tenir l' eyna,
no es aixís quan ve la nít;
á compás del grill que canta,
va fent vía, al coll la manta
ó ab la brusa, decidit.
Descans volen los seus brassos
en los brassos del amor,
lo seu pit, vol estrets llassos;
y 'ls seus llavis, més dolsor.
Prou sap estimá
l' obrer de ma terra;
prou sap estimá
l' obrer catalá.

VI.

Cada festa que descansa,
cansons nobles en lloansa
del trevall y del amor,
cada festa las va á apendre
y al se á casa las fa entendre
als volguts fillets del cor.
Noble obrer que las ha tretas,
anyorat es de tothom:
més, vivint las cansonetas
prou viu ell y lo seu nom!
Jamay morirá
l' obrer que las deya;
jamay morirá
l' obrer catalá.

VII.

Ab l' amor que te á sa terra,
may l' obrer en crit de guerra
deix la patria agonejar:
Bras forsut que 'l mall aixeca,
la nissaga més rebeca
¡nom de Deu! fa recular.
Si ha volgut l' arma extranjera
rompre un jorn la nostre pau,
ja ha sabut al ferse enrera
d' hont es fill l' obrer més brau,
Prou vos guardará
l' obrer de ma terra;
sempre os guardará
l' obrer catalá.

VIII.

Fadrinetas del meu poble,
jo so obrer y tinch cor noble;
mon afany es estimar:
si d' amor me 'n deu paraula,
també jo, pel pa de taula,
tinch desitj de treballar;
¡Quin orgull guanyá en la feyna
l' aliment del meu amor,
y 'l martell d' aquella reyna
qu' es la reyna del meu cor!
Res pot envejá
l' obrer que be estima;
res pot esvejá
l' obrer catalá.

IX

Fadrineta, la fadrina
que vols esser la regina
del imperi del cor meu;
vina donchs y á dalt la serra,
cansonetas de la terra
glosarém del marge al peu!
Y admirant, seguín mos passos,
monuments y temples grans,
podrá dirls':—Jo dormo als brassos
que aixecaren tos pilans.
Y orgull te dará
l' avens de ma terra;
y orgull te dará
l' obrer catalá.

JOSEPH VERDÚ.

CIENCIA POPULAR

Geofagia.--Tierras comestibles.--Sus composiciones

Si á un fondista de París se le antojara servir «tortas de barro» en calidad de postres, indudablemente sus parroquianos pondrían

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 5 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

cara de vinagre; pues así en Francia como en las demás naciones civilizadas, la geofagia constituye solamente un hábito morboso y excepcional. Ordinariamente es uno de las síntomas de la malacia, especie de enfermedad de languidez, acompañada de depravación del gusto; mas no así en diversas regiones de Asia, Africa y América, donde hay tribus enteras de geófagos.

Las razas amarillas se muestran particularmente aferradas á esta singular costumbre, si bien otro tanto se compreuba en muchas otras poblaciones de diversos grupos étnicos y casi en todas los latitudes: en la Guyana, en Siberia, en Venezuela, en Nueva Caledonia, en el Cameroun y en Siam.

Que muchas veces los viajeros han traido acá «tierras comestibles» es cuanto acerca del particular se sabe.

En Java y en Sumatra, la arcilla con la cual se regalan los indios, sufre una preparación previa. Según M. Hekmeyer, farmacéutico en jefe de las Indias orientales holandesas, la reducen á pasta con agua, separando las materias extrañas, como piedras, arena y otros cuerpos duros; luego la reducen á planchas delgadas y en una cacerola de hierro la tuestan en un fuego de carbones. Cada una de aquellas galletitas arrollada parece una corteza de árbol seca; su grueso no excede mucho al de un lapicero, y su color varía desde el gris de pizarra al rojo obscuro, pasando por el matiz de canela. Los javaneses hacen, asimismo, con dicho barro figuritas groseramente modeladas que recuerdan ciertos muñecos de pastelería. Las tierras comestibles de China, según Ehremberg, unas son blancas, grasas y silicatadas, sin despojos orgánicos, mientras que, por el contrario, otras contienen ciertos animáculos fósiles.

Sobre la naturaleza de las substancias terrosas apreciadas por los negros del Congo, una Memoria de M. Heiberg, de Copenhague, publicada hace poco en *Le Caducée,* nos da noticias precisas. Las dos muestras analizadas que su autor obtuvo del Dr. Hans Müller, ofrecían entre sí sensibles diferencias. La primera consistía en una matería porosa de un color amarillo de ocre que se reducía facilmente á polvo fino. Contenía ácido salicílico, óxido de aluminio, sosa vestigios de hierro y una débil cantidad de materia orgánica azoada. La segunda calidad de tierra, de un color gris negruzco, parecíase á la arcilla ordinaria; su composición se aproximaba á la precedente, con la diferencia de que en esta última se encontraban algunos espongolitos y nada había de sodio. Calentadas ambas muestras, se desprendían de ellas aguas y vapores alcalinos; pero, mientras que la amarilla contenía cuarzo libre en forma de arena fina, no lo había en la tierra gris. El examen bacteriológico dió un resultado negativo.

En definitiva, en estos singulares alimentos, tan sólo el hierro y el sodio son asimilables al organismo, pues la substancia azoada desaparece al tostarse. La tierra amarilla se recoge en las plantaciones de café de Nueva Amberes (Bengala), En cuanto á la variedad gris, la más estimada por los consumidores del Congo, los cuales, sin embargo, no la pagan á más de 5 céntimos el kilógramo; no se sabe exactamente de donde la extraen los indígenas.

En el Tonkin, según M. Dumoutier, la geofagia es muy grande en las provincias de Nam-Dinh, Thai-Bin, Hai-Duang y Sontay. Allí, los «hojaldres» de tierra se presentan con dos aspeetos: las «orejas de gato» *(ngoë taï meo),* pedazos delgados obtenidos de una masa compacta gris que se seca en ladrillos calientes, y las «tejas» *(ngoï),* que sufren una cocción lo bastante intensa para tomar hermoso color rojo. Véndense al precio medio de 18 «sapeques» los 600 gramos. Los anamitas tienen por golosinas aquellas tierras comestibles que poseen las propiedades físicas de la arcilla, se pegan á la lengua y carecen de sabor. Total: que en aquellas tortas indigestas no se encuentra principio nutritivo alguno en cantidad apreciable. El proceder de los geófagos del Tonkin no se justifica más que el de los de otros pueblos, y con seguridad se aleja mucho de las reglas gastronómicas sentadas por Brillat-Savarin.

SANTIAGO BOYER.

PRECH

Vina, amor, á mon costat
que 't vull dir cosas molt bellas,
tant puras com las estrellas
de que 'l cel está omplenat.
Te vull dir que molt t' estimo,
que t' estimo ab tot el cor,
que t' estimo, nena mía,
que t' estimo ab ver amor,
Que vull viurer sempre ab tú,
que ab tu sempre vull estar
y que per molts anys que passin
sempre 't tindré d' estimar.
Vull que m' aymis com jo t' aymo,
que m' estimis com t' estimo,

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

y que sempre tu ab mi pensis
com jo ab tu penso, carinyo.
¡Ay! Mon cor jo tinch llagat
de tant aymarte y sofrir,
de tant pensar ab tu, nena,
que de amor me fas morir.

FRITZ GLUCK.

EN EL CASINO

El concierto celebrado en el Casino el domingo por la noche fué muy notable, como era de esperar, tomando parte artistas tan celebrados como el joven pianista D. Fernando Vía y la bella violinista Srta. Dña. Luisa Bello.

Era el programa escogido, y los amantes de la buena música gozaron á más y mejor de los encantos de una interpretación como propia de los consumados artistas indicados.

Toca la Srta. Bello el violín con cierta elegancia, y en las obras interpretadas puso de relieve las muchas y excelentes cualidades que posee para dominar tan difícil instrumento.

Fué muy celebrada y muy aplaudida.

El Sr. Via es un pianista más que notable; un pianista de personalidad sobresaliente, personalidad que, joven como es, completará en honor del arte, pues tiene para ello de sobra talento y facultades.

Pulsa el piano con maestría, con un profundo y correcto deminio del mecanisco.

No diremos en que piezas del programa más se distinguió, porque habríamos de citarlas todas.

Obtuvo muchos aplausos, aplausos que se convirtieron algunas veces en grandes y delirantes ovaciones.

El público, que no abundaba, salió muy complacido de la velada.

CRÓNICA

Un jóven se tomó la molestia un día de los de esta semana de pasarse por la sastrería del Sr. Arnau.

Pero como las 12 de la noche hora aproximada de la visita, supondría él (el de lo ageno) que las puertas estarían cerradas, obtuvo una llave, y con la llave abrió la puerta, y con la puerta abierta se metió adentro.

No contó con la huéspeda ó sea con el señor Arnau que, en cuanto se dió cuenta de que tenía visita, y visita en tales horas, sin averiguar á lo que iba el visitante, pidió auxilio, auxilio que no se hizo esperar.

El visitante, al verse interrumpido, se diría, pies para que os quiero, y ni liebre por galgo acosada.

Después de una larga carrera, fué alcanzado y detenido.

Ha sido presentado un recurso contra don Manuel Montañá y otro contra D. José Tardá para que no puedan tomar posesión del cargo de concejales.

Hemos recibido la visita de D. José Pacheco, periodista excursionista que está haciendo un recorrido de 40,000 kilómetros á pie y sin dinero durante cuatro años.

Salió de Madrid el 29 de Octubre, pasando por Alcalá, Guadalajara, Zaragoza, Tarragona y Barcelona de donde llegó el 7 por la tarde, haciendo su presentación á las autoridades y visitándonos más tarde.

El Sr. Pacheco se propone en su excursión hacer un estudio de países y habitantes, recogiendo en un libro sus impresiones para su publicación que dedicará á la prensa española, y siendo las naciones que recorrerá las de Francia, Italia, Mónaco, Turquía europa, Turquia asiática, Persia, Indostan, Indo-China, Filipinas, Japón, Estados Unidos, Méjico, Cuba, Inglaterra y Alemania.

El Sr. Alcalde de esta localidad le ha facilitado el alajamiento durante su estancia, siendo hospedado en la Fonda de Europa.

Sea bien venido, á quien le deseamos muchas felicidades en su larga excursión.

Imp. Cucurella.—Granollers.

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 7 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

ANUNCIOS

PARA VENDER

hayuna bodega con todos sus accesorios inclu so el vino en existencia. Da para vivir dos per sonas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

MANUALES ✻ SOLER

BIBLIOTECA ÚTIL Y ECONÓMICA DE CONOCIMIENTOS ENCICLOPÉDICOS

Ciencias - Artes - Oficios y Aplicaciones prácticas

VENTAS Á PLAZOS Y AL CONTADO

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIODICO

REGALO de una ÉTAGÉRE á los compradores y coleccionistas.

LA MODERNA

ZAPATERÍA DE JOSE CASANOVAS

Especialidad EN LA MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras 2, Imprempta d' aquest periodich

IMPRENTA

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.

La Gracolaria, 9/12/1905, p. 8 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers